



Sensatez y sensibilidad en Charlotte Brontë



Raúl Rodríguez Cetina



No era fácil ser escritora durante el siglo pasado, el orgullo y el prejuicio de los hombres bloqueaban los intentos; publicar un libro resultaba una odisea para las mujeres y se hizo común el que firmaran con seudónimo masculino. En 1837, a los veintiún años, Charlotte Brontë recibió una carta de un poeta que, en parte, decía: “Señorita, la literatura no es asunto de mujeres, y no debería serlo nunca”.

Cuando se vive en una familia con riqueza todo resulta más fácil de resolver; pero Charlotte pertenecía a una familia de estabilidad económica relativa. Ella misma, junto con sus famosas hermanas, hicieron trabajos de institutrices, pasaron penurias económicas, además de vivir en la soledad amorosa. Por encima de las adversidades, las tres hermanas se elevaron, Emily y Anne dejaron obra literaria; pero fue Charlotte quien manejó temas inconcebibles para su tiempo, como la igualdad de la mujer. Antecedió por décadas la literatura que las mujeres iban a tratar en la primera mitad de nuestro siglo.

En el verano de 1839 esta última trabajaba como institutriz de una familia acaudalada; la ponían a coser todas las tardes y la muchacha dormía en la planta de los criados. Escribió a su hermana Emily: “Una institutriz privada no tiene existencia, cuando me ven parece como si miraran el vacío”. Su sensibilidad le hizo darse cuenta de que las personas ricas no eran interesantes ni cultas y le aburría escucharlas. Más adelante iba a reflejar los dramas vividos en su famosa novela *Jane Eyre*, en la que dos hermanas sirven de institutrices en familias cuyos arrogantes miembros las consideraban humildes sirvientas.

Su sensatez la hizo comprender las barreras sexuales de entonces y recurrió al seudónimo de Currer Bell para poder publicar sus libros. Fue una nueva voz literaria que irrumpió en la sociedad victoriana.

El famoso escritor Thackeray la tachó de solterona necesitada de un hombre. Tuvo una vida de sufrimientos; se enfrentó a la muerte de sus hermanas y vivió constantemente en la soledad, ya que se casó entrada en años. Ante el desencanto vivido, ella impuso su creación literaria.

Nació en 1816 en el pueblo de Thornton, Inglaterra. Su madre murió en 1821. El padre no se interesó por las actividades literarias de sus hijas, y cuando Charlotte le reveló que era la autora de la exitosa novela *Jane Eyre*, no le dio importancia. Emily escribió una sola novela que la iba a inmortalizar: *Cumbres borrascosas*.

Raúl Rodríguez Cetina. Escritor. Ha publicado las novelas *El desconocido*, *Flash back*, *Primer Plano*, *Alejamiento* y *Fallaste corazón*. Practica el periodismo cultural. Su libro más reciente *Bella en su abandono*.



de escritora, situación que la llevaba a la marea creativa de la vida. En Bruselas se le comienza a notar ya una prosa madura. Constantin Heger le dijo: “El genio sin estudio, sin arte, sin conocimiento de lo que se ha hecho, es la fuerza sin palanca”. El maestro fue su primer lector masculino; ella le dio tres libros breves y la respuesta que recibió fue: “Muy bien, muy cierto”.

En Bruselas leyó mucha literatura francesa. Su estancia en aquella ciudad fue importante debido a que en la campiña inglesa su horizonte se limitaba. En la época victoriana, muchas mujeres practicaron la escritura por medio de la traducción.

Charlotte sabía que no era guapa y que carecía del encanto femenino. En 1845 escribió el poema: “Sin un solo encanto, ¿cómo esperar / la respuesta de un amor no solicitado? / ¿Qué sino, qué influencia encendió la llama / que todavía siento, dentro y hondo, arder?” En realidad ella no le dio tanta importancia a su físico y valoró su talento por sobre todo.

Al acercarse a los treinta años ya consideraba un porvenir de solterona; entonces faltaban muchos años para que la situación se modificara. En 1845 escribió su novela *El profesor*, en la que presenta a una mujer en busca de una soledad no frecuentada por los mortales. La historia supera su tiempo ya que maneja que el trabajo, el matrimonio y la maternidad pueden combinarse.

El 24 de marzo de 1845 escribió: “Pronto cumpliré 31 años. Mi juventud se ha desvanecido y le he sacado poco partido. ¿Qué he hecho en los últimos 30 años? Bastante poco”. Curiosamente, ese mismo mes comenzó a pasar en limpio su novela *Jane Eyre*.

Ante el difícil reconocimiento literario, decidió cambiarse de nombre por el masculino Currer Bell, seudónimo con el que se publicó *Jane Eyre*. Las sospechas comenzaron y una periodista dijo que parecía escrita por una mujer “que había perdido desde hace tiempo la compañía de su sexo”. La novela fue rechazada antes por seis editores. *Jane Eyre* se destaca de las novelas románticas por su inhabitual protagonista: no es bella, no es frágil, Jane es una institutriz sencilla e inteligente que cuenta su historia con sinceridad. La novela tiene un tono intimista. Charlotte, como Dickens, contempla una sociedad mejorada a través de personajes reformados. Ella negó cualquier indentificación con Jane, excepto en la falta de atractivos. En la historia hay un intento de bigamia, algo insólito para su tiempo. El personaje femenino oscila entre la pasión y la contención, mientras el masculino es desordenado. El libro se publicó en 1847; ella recibió un total de quinientas libras, cantidad modesta. Un crítico dijo que la novela valía cincuenta Dickens. Otro escribió que si se trataba de una mujer, debía ser una mujer sin sexo. Ella contestó: “No soy ni hombre ni mujer; me presento sólo como autor”. Otros calificaron a *Jane Eyre* como una obra de arte.

Un farsante intentó pasar como autor del libro. Entonces ella se presentó ante su editor y se identificó; pero le advirtió que para el resto del mundo debía seguir siendo un “caballero”.

El 19 de diciembre de 1848 murió Emily Brontë de tuberculosis.

Charlottese sobrepuso y escribió la novela *Shirley*. Al poco tiempo murió su hermana Anne, y ella se quedó sola con su padre anciano.

En 1848 el editor reveló su identidad, lo cual provocó excitación en el mundo cultural londinense. Ella nunca jugó a la celebridad, su trabajo era escribir. El famoso escritor Thackeray la vio como triste solterona hambrienta de sexo, que dejaría de atormentarse con la literatura si encontrara un hombre.

En 1850 comenzó su novela *Villette*, y escribió en su diario: “No me atrevo a decir que soy feliz, no veo ante mí la perspectiva de un futuro feliz”. En 1852 envió a su editor *Villette* a cambio de quinientas libras, mientras George Eliot recibía diez mil por *Romola*.

Charlotte se casó con Arthur Bell el 30 de junio de 1854, a los 38 años. Ella parecía una orquídea envuelta en muselina bordada. Pasaron la noche de bodas en una posada. Dijo que

La vida de Charlotte fue, en general, trágica. No ganó los derechos de autor que merecía, y su matrimonio duró menos de un año porque ella murió en febrero de 1855 de una enfermedad no identificada. En sus días finales escribió: “No hay en el mundo, me parece, esposo más amable, mejor que el mío. En él encuentro al más tierno enfermero, el apoyo más amable, el mejor consuelo terrenal que ninguna mujer ha tenido. Mi corazón está unido a él”.

Antes de finalizar el siglo, ya se había escrito la primera biografía sobre Charlotte Brontë. La leyenda comenzó y sigue hasta nuestros días. Miles de personas visitan el pueblo de Haworth, Inglaterra, donde murió. Es el lugar de culto literario más visitado de Inglaterra. En la casa parroquial hay una espléndida colección de libros y manuscritos de ella.

Curiosamente, cuando Henry James hizo la lista de los escritores más importantes del siglo XIX, omitió a Charlotte Brontë. Δ

